

El 21 de junio se celebra el **Día Europeo de la Música**, para reivindicarla y promocionarla como lenguaje universal de la humanidad.

El origen de esta celebración se remonta a 1976, cuando el músico Joël Cohen propuso celebrar los «Saturnales de la música» los días 21 de junio y 21 de diciembre, coincidiendo con los solsticios. En su primera edición, bandas y músicos salieron a las calles de Toulouse a tocar durante la noche del 21 de junio. Tres años después, en 1985 y coincidiendo con la celebración del Año Europeo de la Música, la Unión Europea estableció el 21 de junio como el Día Europeo de la Música, con el ánimo de dedicar una jornada a promover la diversidad musical, animando a los músicos de toda Europa a compartir su trabajo con el público. En los últimos años, las celebraciones de este día se han multiplicado en ciudades de toda Europa.

Dedicamos esta pieza del mes a la relación entre imprenta y música con algunas de las piezas de nuestra colección, para unirnos a la celebración de este importante día, explicar algunas curiosidades y abordar las dificultades en la composición tipográfica desde los inicios de la impresión musical.

Del manuscrito a la impresión con tipos móviles.

Antes del siglo XV la música occidental era escrita a mano y conservada en manuscritos, normalmente recopilados en grandes volúmenes. Los ejemplos más conocidos son los manuscritos medievales de canto monódico. Incluso después de la aparición de la música impresa, gran cantidad de música continuó existiendo únicamente en manuscritos hasta bien entrado el siglo XVIII. Históricamente, un músico debía dibujar sus propias líneas de pentagrama en papel en blanco. Con el tiempo, se fabricó papel preimpreso con pentagramas, pero todavía los escribas añadían el resto de la música a mano, como es el caso del primer libro impreso que incluía música: el Salterio de Maguncia (1457), con notación añadida a mano.

Al igual que la impresión de libros, la impresión musical comenzó en el siglo XV con el uso de tipos móviles. La innovación consistió en grabar las partes musicales en tacos xilográficos, tratándolos como si fueran imágenes que se colocaban en el componedor, alternando con los tipos móviles del texto. Utilizaban varios golpes para imprimir una plana, lo que conocemos como impresión múltiple.

El problema principal que se planteaba a los primeros grabadores que utilizaban tipos móviles, era la correcta integración de líneas de pautado, notación musical y texto, en caso de ser música vocal. Además, las líneas normalmente iban impresas en rojo, junto con las capitales y algunas secciones del texto, mientras que el resto de este y las notas iban en negro.

A menudo, las líneas del pentagrama se dibujaban a mano antes de la impresión o se añadían a la partitura impresa posteriormente. Ottaviano Petrucci, uno de los impresores musicales más innovadores de principios del siglo XVI, empleaba una técnica de triple impresión que imprimía pentagramas, texto y notas, en tres pasos separados, generando una música limpia, legible y elegante. Más tarde, Petrucci desarrolló un proceso que requería solo dos impresiones en la prensa, pero aún era costosa ya que cada paso exigía una alineación muy precisa para que el resultado fuera legible. Esta fue la primera música polifónica impresa bien distribuida.

Petrucci también imprimió la primera tablatura con tipos móviles. El proceso de impresión consistente en una única impresión apareció por primera vez en Londres hacia 1520. Pierre Attaignant llevó esta técnica a ser utilizada ampliamente en 1528 y se mantuvo durante doscientos años con pocos cambios. Al mismo tiempo, la evolución natural hizo que se desarrollase un sistema para la composición tipográfica en metal de la música, pero esto requería que los cajistas supieran leerla y estas condiciones no siempre se daban.

El grabado musical.

La música, en su formato manuscrito o impreso, siempre ha sido un bien máspreciado entre los demás libros por sus dueños, y un elemento más costoso para sus fabricantes, debido a que quien lo produjese debía poseer ciertos conocimientos musicales para minimizar los posibles errores. Dado que los tipos móviles no podían reproducir muchos de los detalles de los manuscritos, se adoptó un nuevo método más elaborado para la impresión musical: el grabado.

El proceso básico del grabado consistía en planificar las líneas, los espacios y la disposición en papel, donde también se determinaban los cambios de página. La distancia entre los pentagramas se planificaba dependiendo de la altura de las notas respecto a los pentagramas y de la estética.

Los pentagramas se grababan en una placa plana y rectangular, normalmente de cobre, zinc o peltre, con un dispositivo de cinco puntas llamado rastral y se utilizaba una plumilla de acero para escribir la música en la plancha al revés. El espaciado de las notas dependía de su longitud. Las blancas estaban más separadas, mientras que las semicorcheas estaban más juntas. Los símbolos fijos, como cabezas de notas y claves, se martillaban en el metal con punzones especiales.

Se tuvo cuidado de que las notas aparecieran en imagen especular, de modo que la impresión se hiciera de izquierda a derecha. Otros símbolos, como barras, plicas, texto y ligaduras largas, se grababan a mano. Finalmente se corregían los errores y se redibujaban las líneas y la música. Una vez terminado, se utilizaba una escofina para eliminar cualquier resto de metal que sobresaliera y se pulía la placa. Posteriormente, se aplicaba tinta a las ranuras y la impresión musical se transfería al papel. Las planchas de metal podían almacenarse y reutilizarse, lo que convertía este método en una opción atractiva para los grabadores musicales.

Al principio, las planchas se grababan libremente a mano. Con el tiempo, los grabadores musicales desarrollaron diversas herramientas para facilitar su proceso como marcadores para pentagramas y barras de compás, bucles planos para líneas adicionales, crescendos y diminuendos, bucles elípticos para ligaduras o punzones para cabezas de nota, claves, alteraciones y letras.

Aunque el grabado en plancha se había utilizado desde principios del siglo XV para crear artes visuales y mapas, no se aplicó a la música hasta 1581. El grabado en plancha fue la metodología preferida para la impresión musical hasta finales del siglo XIX, momento en el que su declive se aceleró con el desarrollo de la tecnología fotográfica. En la actualidad, la música se compone con software musical, sin embargo, la técnica ha sobrevivido hasta nuestros días y todavía se utiliza ocasionalmente en editoriales selectas como G. Henle Verlag en Alemania, que continuaron grabando música a mano hasta el año 2000.

Otras técnicas.

Litografía: similar al grabado en placa de metal, la música se grababa sobre piedra caliza y luego se quemaba sobre la superficie con ácido preservando las placas de piedra para su uso futuro.

Plantillas, sellos y transferencias secas: sistema inspirado en el Letraset utilizado en el siglo XX. La aplicación de tinta a través de plantillas era una técnica de alta calidad.

Máquinas de escribir musicales: desarrolladas originalmente a finales del siglo XIX, esta tecnología no se popularizó hasta mediados del siglo XX, pero debido a sus resultados de baja calidad nunca se generalizó.

¿Conoces el origen de las notas musicales?

'Ut queant laxis' es el primer verso del Himno a San Juan Bautista, escrito por el historiador lombardo Pablo el Diácono en el siglo VIII. Tiene la particularidad de que cada frase musical empieza con una nota superior a la que le antecedia. De las primeras sílabas de los versos de este himno es de donde se toma el nombre de las notas musicales de la notación latina moderna.

En el siglo XI, Guido de Arezzo utilizó la primera sílaba de cada verso, excepto el último: *ut, re, mi, fa, sol, la*. Siglos más tarde, Anselmo de Flandes introdujo el nombre *si* para la nota faltante (que no formaba parte de la afinación en hexacordos de la época, pero se añadió posteriormente para completar con siete notas la escala diatónica) combinando las iniciales de Sancte Ioannes.

Posteriormente, en el siglo XVII, el musicólogo italiano Giovanni Battista Doni sustituyó la nota *ut* por *do*, pues esta sílaba facilitaba el solfeo, por terminar en vocal. Constató que era difícil solfeear con la nota *ut*, ya que terminaba en una consonante sorda, y tuvo la idea de reemplazarla con la primera sílaba de su propio apellido (*do*) para facilitar su pronunciación. Otra teoría afirma que quizás proviene del término *Dominus* (Señor, en latín).

Guido de Arezzo denominaría a este sistema que hoy conocemos como “solfeo” (de “sol” y de “fa”, en atención quizás a las dos claves musicales más utilizadas), “solmisación” (de “sol” y de “mi”).



**Ut queant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli tuorum
Solve polluti
Labii reatum
Sancte Ioannes.**

Para que puedan
exaltar a pleno pulmón
las maravillas
estos siervos tuyos
perdona la falta
de nuestros labios impuros
San Juan

Juegos florales, planchas viajeras.

En la Imprenta Municipal. Artes del libro conservamos trece planchas de plomo que contienen una composición de Tomás Bretón con letra de Francisco Luis de Reter, que pertenecen a la parte final de una obra publicada en 1879. Se trata del libro editado por el Ayuntamiento de Madrid bajo el título *Juegos florales: certamen abierto en 1878 para celebrar el regio enlace de S.M. el Rey Don Alfonso XII con S.A.R. Doña María de las Mercedes de Orleans*, que recogía las obras premiadas en los juegos.

Los Juegos Florales formaron parte del amplio conjunto de celebraciones que la ciudad puso en marcha para festejar la boda de Alfonso XII y María de las Mercedes de Orleáns. Este enlace fue un gran acontecimiento en su época y entre los premios que se convocaron se incluía una composición musical conmemorativa, *Ausias March: Himno*, grabada en estas planchas en las que podemos valorar y disfrutar de la técnica tan singular para la edición musical que era el grabado.

Esta obra se editó en la Imprenta Municipal cuando todavía estaba ubicada en los bajos de la Casa de la Panadería, las planchas viajaron entre los chibaletes tipográficos durante más de cien años y hoy os mostramos aquí dos de ellas.

PIEZAS



Músicos y otros oficios (Aleluya) / sin atribución.
S. XIX.
Impreso, 43 x 31 cm.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 4.642.



[Conjunto de partituras] / sin atribución.
Londres, c. 1898.
Impreso, 36 x 26 cm (cerrada); 36 x 52 (abierta).

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 4.996.



Hoja de cantoral con capitulares miniadas / sin atribución.

S. XVI.

Pergamino, 47 x 33 cm.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 5.890.



Hoja de cantoral con capitulares miniadas / sin atribución.

S. XVI.

Pergamino, 74 x 55 cm.

IMAL. Colección Del Olmo & Vilas, n. 5.891.



Ausias March: Himno / Imprenta y Litografía Municipal.

Madrid, 1879.

Planchas de grabado en plomo, 22,5 x 34 cm.

Colección Imprenta Municipal. Artes del Libro.